

## La prevalencia de Pestalozzi en el entorno educativo del siglo XXI.

*Prevalence of Pestalozzi in XXI century education.*

Ciro Alfonso García Izaquita<sup>1,2\*</sup>, Lic. Matemáticas y física, Esp.

<sup>1</sup> Esp. Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo. Docente de Formación Pedagógica y Docencia Universitaria en la Fundación para la Capacitación Profesional (Funcap). Docente Universidad Simón Bolívar; ex docente en la especialización de Gerencia Informática. Corporación Universitaria Remington – Cread Barranquilla coordinador Coordinador Académico I.E.D. Pestalozzi.

<sup>2</sup> Docente certificado en: Estrategias para el Desarrollo del Pensamiento. Fundamentación de la Formación P integral con base en Competencias. Diseño de estructuras curriculares. Nuevas tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la formación. Metodología de Marco Lógico. Gestión por Procesos e Indicadores en el Sector Público. Evaluación por competencias y estilos de aprendizaje.

Aceptado: diciembre 14 de 2012.

---

### Resumen.

*Desde sus concepciones pedagógicas Pestalozzi, propuso el uso de métodos de enseñanza que siendo prácticos y flexibles, estuviesen destinados al desarrollo gradual de las facultades intelectuales y físicas del niño. En sus obras expuso una profunda fe en los valores humanos, defendiendo su pleno desarrollo e influido por el Iluminismo, propuso una educación que siendo acorde con la naturaleza, fuese respetuosa de la libertad y responsabilidad de cada individuo.*

**Palabras clave:** *autonomía, docencia, formación, método, pedagogía, valores humanos.*

### Abstract.

*Pestalozzi proposed the use of teaching methods that, remaining practical and flexible, were intended for the gradual development of children's intellectual and physical abilities. In his works Pestalozzi exhibited a profound faith in human values. Influenced by the Enlightenment, he defended the full development of the person, proposing an education in harmony with nature and respectful of each individual's freedom and responsibility.*

**Keywords:** *autonomy, human values, method, pedagogy, teaching, training.*

---

Para citar este artículo: García CA. La Prevalencia del Pestalozzi en el Siglo XXI. Rev Humanismo y Sociedad, 2013; Volumen 1: 49-58.

\*Autor para correspondencia: *Ciro Alfonso García Izaquita. Dirección laboral FUNCAP- Carrera 42F Calle 82-Barranquilla. Dirección personal Calle 72 N° 68-59 Conjunto "Villa Tarel" Bloque 24 Apto 403. E-mail: cigariza@hotmail.com.*

## Introducción.

Jhoan Heinrich Pestalozzi (1746-1827) Ilustre y abnegado maestro suizo, discípulo de Rousseau, ha inspirado numerosas conceptualizaciones y posiciones pedagógicas. Su nombre debe estar ligado, como un homenaje y reconocimiento, a la lucha por educar a las clases sociales menos favorecidas, en favor de su libertad y de su autonomía, a partir de lo que son y de lo que aspiran a ser.

El nombre de Pestalozzi se cita muy a menudo, pero no se le conoce a fondo y se le cita por lo que se oye, pues se conoce superficialmente tanto su obra como su pensamiento. Pestalozzi es algo más que el “padre de los pobres”, Pestalozzi fue un pensador y ante todo un apasionado hombre de acción. Hombre controvertido y generador de controversias, se le reconoce como el padre de la pedagogía moderna, inspiró directamente a Fröbel y Herbart, y su nombre está vinculado con todos los movimientos de reforma de la educación del siglo XIX. A pesar de los indudables progresos que la pedagogía ha tenido en el último siglo, las ideas que fundamentan la teoría heredada de Pestalozzi, son actuales y su figura será siempre una presencia importante en el panorama de la pedagogía.

Afirmar que “la vida es la que educa y por consiguiente, el educador deberá tratar de encontrar en su alrededor los temas de sus lecciones” (Pestalozzi, 1987, pág. 137), o que “Todas las cosas que afectan a mis sentidos son medios que me ayudan a formarme opiniones correctas, pero sólo en la medida en que sus fenómenos presenten a mis sentidos su naturaleza inmutable, invariable y esencial, fuera de su aspecto variable o de sus cualidades externas. Por otro lado, son fuentes de error y engaño en la medida en que sus fenómenos presenten a mis sentidos sus cualidades accidentales y no sus características esenciales.” en “Como enseña Gertrudis a sus hijos” (Pestalozzi J. , 1987) son verdades que permanecen en el tiempo. Como estas frases tuyas, la figura de Pestalozzi ha trascendido la historia, si bien es cierto que su obra escrita no es de fácil acceso, por abundante, inacabada y escrita en todos los estilos y registros, sus aportes constituyen un desafío permanente al espíritu indagador (Cornaz-Bensson, 1977).

## El escritor y su obra.

El primer escrito de Pestalozzi fueron una serie de reflexiones sobre religión, moral y educación, bajo el título de “La velada de un solitario” que terminó hacia el año de 1779. Fue “Leonardo y Gertrudis” la obra que haría célebre a Pestalozzi. La idea del libro era contar historias edificantes, concebidas para el pueblo, escritas de manera didáctica y persuasiva, fue un éxito indiscutible: todo el mundo hablaba de él y la Sociedad económica de Berna le otorgó una recompensa de treinta ducados y una medalla de oro con valor de otros veinte.

Mientras tanto Pestalozzi había comenzado una nueva obra: “Cristóbal y Elsa”, en la que revela la fidelidad a sus principios: no había más educación verdadera que la familiar, mediante el ejemplo y el trabajo en común, la educación debía ocuparse, a la vez, de la mente, del corazón y de los dedos. Esta obra tenía un carácter excesivamente didáctico, razón por la cual no fue apreciada ni obtuvo los beneficios que de ella esperaba, así que su publicación y sus ganancias se redujeron a cero.

En *Cómo educa Gertrudis a sus hijos* se expone el “método” de Pestalozzi, entendido como “conjunto de medios puestos en práctica racionalmente para la obtención de un resultado determinado”, así concebido, el método no es más que un medio asignado a un fin que lo trasciende. De esta obra es posible resaltar también, que Pestalozzi jamás perdió el amor que sentía por sus hermanos ni su fe en la humanidad, a pesar de su infortunio personal. Como tampoco perdió su dedicación a la causa de los más desheredados, su deseo de regeneración personal y social. Esta obra es la obra del apóstol y del militante, impregnada de lirismo y de pasión, orgullosamente “popular”, dividió las opiniones y escandalizó a los burgueses, a los regentes, a los dómines y a los miembros del clero.

Continuando con su vida llena de altibajos, pensó Pestalozzi en editar un periódico que le permitiera obtener ingresos regulares y se lanzó solo a la empresa. En aquel periódico semanal Pestalozzi proponía cuentos y ensayos, hablaba de moral, de política, de derecho, de educación, explicaba cómo estaba educando a su hijo que entonces tenía 12 años de edad. Por falta de dinero, después de un año, suspendió la publicación y en 1783 aparecieron dos nuevos escritos

y luego un tercer volumen de Leonardo y Gertrudis con un tono distinto, obra en la que propone reformar la escuela y la iglesia. Y en el cuarto y último tomo propone una nueva legislación capaz de transformar profundamente la sociedad, estableciendo entre los hombres nuevas relaciones de justicia y amor, y dar a todos la dicha y la paz. Pestalozzi defendió con estos escritos, a los oprimidos, apoyando con sus escritos la causa del pueblo.

Tanto las resistencias como sus fracasos, tuvieron el poder de reforzarlo en su convicción de abrir el camino hacia un mundo nuevo, más justo y más amoroso. Para mitigar sus fracasados intentos de llevar a la práctica sus teorías, se dedicó a escribir, fruto de este paliativo es el libro "Mis investigaciones sobre el curso de la naturaleza en el desarrollo del género humano" en donde exponía su profunda fe en los valores humanos, cuyo pleno desarrollo sólo se lograría mediante una educación acorde con la naturaleza y respetuosa de la libertad y responsabilidad de cada individuo. Posteriormente aparece el "Manual de las madres" y el "ABC de la intuición", compuesto por "Enseñanza intuitiva de las relaciones de medida", y la "Enseñanza intuitiva de las relaciones numéricas".

En "Cartas dirigidas a las madres" Pestalozzi transcribe textos dirigidos a fomentar la función educativa de las madres, su propósito era aconsejarlas y orientarlas en su papel de intermediarias para convertir a sus hijos en «hijos de Dios», las virtudes que trata de infundirles son las tradicionales de un contexto religioso propio de su época y donde el papel de los hombres y de las mujeres estaba perfectamente delimitado: sumisión, humildad, cariño, trabajo, piedad, abnegación...y para tal fin utilizó una metodología didáctica enormemente persuasiva, de modo que su sencillez y claridad expositiva, las hicieron muy eficaces.

En "Cartas sobre la educación infantil" se encuentran muchas de las concepciones de Pestalozzi, en la carta XV "Función del afecto del niño hacia su madre, y la actitud de esta ante el afecto del niño", reconoce en el afecto de la madre un estimulador del alma infantil, a través del cual aprende a considerar y a confiar en los otros; en la Carta XXI, escribe sobre la "atención que hay que prestar al desenvolvimiento de todas las facultades", reconociendo lo que es innato a cada uno pero sin limitar las posibilidades del niño.

En la Carta XXVIII, trata sobre la memoria, la comprensión y la intuición, Pestalozzi, sostiene que el papel de la madre en la tarea educativa del niño es fundamental, pero debe tener en cuenta que más importante que los conocimientos es la forma cómo se enseñe para que "...el entendimiento infantil pueda captarlo o el que le resbalen por no hallarse acomodados a la capacidad del niño o por no llegarle a suscitarle interés alguno..." en otros términos, Pestalozzi recomienda procurar enseñar aquello que suscite interés al estudiante, atendiendo a su nivel de desarrollo, se debe procurar que el niño aprenda a pensar y a reflexionar con el propósito de "ayudarlos a formar sus propias convicciones". En esta misma carta dice "habrá que evitar tanto como sea posible nombrar al niño cosas que no se le puedan mostrar", es su obsesión por propiciar el contacto con las cosas, con la naturaleza, guardando fidelidad a las enseñanzas propuestas en el "Emilio" de Rousseau (Pestalozzi, 1987).

Repuesto de tantos sinsabores y con el ánimo más sereno, Pestalozzi escribe el Canto del Cisne, en donde expone lo que podría llamarse el principio pestalociano, que se formula de la manera siguiente:

"el acto educativo sólo adquiere y conserva su sentido de acto educativo en la medida en que se establece una diferencia entre las leyes generales del desarrollo de la naturaleza humana en sus tres dimensiones de la cabeza, el corazón y la mano, y la manera en que dichas leyes se aplican en particular en las situaciones concretas y los azares de las circunstancias." (Soëtard, 1994).

### La propuesta pedagógica Pestalociana.

Si se tuviera que explicar a los que practican la pedagogía en qué consistía "el método aplicado en los institutos de Pestalozzi, se podría entender de qué manera se articulan, en el meollo del proceso, tres elementos: el corazón, la cabeza y la mano (Herz, Kopf, Hand). No se trata de tres "partes" del hombre, ni siquiera de tres "facultades", sino de tres puntos de vista sobre una misma y única humanidad en acción de autonomía" (Soetard, 1994).

Para Pestalozzi, el poder del hombre está representado en la cabeza, pero gracias a la facultad humana de reflexionar, esto es, de separarse y tomar distancia del

mundo y de las percepciones que depara, le es posible al hombre, construir conceptos e ideas. Pero como individuo, el ser humano no está aislado, su vínculo con el mundo y con sus semejantes se establece mediante un proceso interactivo y dialéctico, que le provee experiencias sensitivas y afectivas para mancomunarse con el otro en la conquista de su entorno, esta es la dimensión del corazón. El hombre, provocado de este modo por lo que es y requerido por lo que debe ser, no tiene otra solución en ese conflicto, siempre abierto y plenamente asumido, que hacer una obra consigo mismo: esa es la dimensión de la mano.

La concurrencia de estos tres elementos -cabeza, corazón y mano- gestan la fuerza autónoma en cada uno de los interesados: la parte racional legitima lo universal de la naturaleza humana, la parte sensible garantiza su esencia característica y fundamental, mientras que la confrontación entre las dos, desencadena en el ser humano la voluntad y el poder para erigirse en una personalidad autónoma. Cabe señalar también que este proceso se desarrolla integralmente dentro del marco de la sociedad, en la medida en que ésta modela la razón humana y es objeto de la insatisfacción esencial de los interesados. Es la interacción del hombre con su entorno, el entorno modela al hombre al tiempo que es modelado por el mismo hombre.

Tanto los padres como los docentes, en su papel de educadores, desempeñan un rol vital en el proceso de conciliar constructivamente, la querella entre el deseo sensible y la razón social, entre el querer ser y el deber ser en el niño. En ese periodo decisivo, tienen el poder de estimular el desarrollo de su autonomía o de obstaculizarlo tal vez para toda la vida, en esto reside la responsabilidad moral del educador. Esta idea pestalociana antecede a la idea, de la psicología actual, que resalta la importancia que tiene la educación y el amor en los años iniciales de la vida del niño, y aún, desde el vientre de la madre si se acepta el efecto Mozart.

#### Continúa el citado Soetard,

*“...para que esta responsabilidad pueda ejercerse será esencial que el pedagogo, cualesquiera que sean la materia y el tiempo de su acción, sea cual sea la materia didáctica de que se ocupe, sepa mantener el equilibrio entre los tres componentes del método. Lo que significa que dentro de la institución escolar no basta con distribuir*

*armoniosamente las diferentes disciplinas entre el polo intelectual, el polo sensible (artístico) y el polo técnico; cada docente deberá esforzarse por aplicar, en cada una de las etapas pedagógicas, los tres elementos en torno de los cuales se articula el desarrollo de la fuerza autónoma”*

Esta visión de la educación integral, como compromiso institucional, es la tarea de todos y cada uno de los docentes, supera los reductos pedagógicos que los docentes organizan, centrados en lo meramente cognitivo y en razón especialidades, pero olvidando las restantes dimensiones del hombre, que también se deben ayudar a formar. Pestalozzi no cesa de repetir que se trata de un equilibrio que nunca se adquiere definitivamente y que puede romperse en cualquier momento para alimentar una de las tres “bestialidades” la cabeza, el corazón o la mano.

Así que desde el siglo XIX Pestalozzi envía el mensaje. Los aprendizajes se relacionan con el saber, el saber hacer y el saber ser, es decir, se relacionan no solo con lo declarativo, sino también con lo procedimental y lo actitudinal, como lo propone Díaz Barriga (Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, 1998) pero Soëtard va más allá, cuando afirma que “este análisis no sólo es válido para las adquisiciones escolares del “saber”, del “saber hacer” y del “saber sentir”, sino también y sobre todo para la marcha de la institución que, entre la cálida célula familiar y el monstruo frío del Estado, tiene como misión instituir la libertad autónoma de manera viva, reflexiva y práctica”

Afirma Soëtard, interpretando el legado pestalociano: “En efecto, si la educación debe conformarse con realizar un tipo humano definido fuera de sí misma, la educación sólo puede tener un significado accesorio”. Pestalozzi se niega a que funcione como un mero instrumento de modelado al servicio de un mundo dado, impuesto desde afuera, ya sea real o ideal: habrá de ser una forma de acción que permite a cada uno hacerse a sí mismo, partiendo de lo que es y en el sentido de lo que quiere ser, “una obra de sí mismo”. Posición que se asemeja a los postulados del Desarrollo Humano, bajo los postulados de Max Neef, que concibe el desarrollo humano como un proceso conducente a la ampliación de las opciones de la gente que se genera a partir de la expansión de las capacidades humanas y su funcionamiento, esto es, a partir de lo que la gente hace y puede hacer por y con su vida (PNUD, 1999, pág. 16).

La educación cobra así su sentido en el proyecto de propiciar autonomía. Pestalozzi hace hincapié en que el contenido profundo de esta palabra, no se agota en un nuevo concepto humanista en cuyo nombre se continuaría, en la práctica, escarneciendo la dignidad humana. Para el autor de las “Investigaciones sobre el curso de la naturaleza en el desarrollo del género humano”, la autonomía sólo es real en la medida en que no cesa de hacerse por cuenta y en manos de los interesados. Esa tarea, la escuela sólo la cumplirá realmente si acepta hacer una labor de pedagogía (Soëtard, 1994).

Esta palabra, pedagogía, cobra ya su pleno sentido en los escritos de Pestalozzi. Se trata, en efecto, de una práctica que supera la simple transmisión de las experiencias civilizadas a las nuevas generaciones, puesto que su propósito esencial debe ser ayudarles a construir su libertad autónoma. La esencia de la escuela se decanta mediante la obra de la pedagogía, ella le imprime a la escuela un perfil propio “ni simple prolongación del orden familiar, ni simple lugar de reproducción del orden social, la escuela deberá manifestar su orden propio a través de la obra pedagógica: tal será todo el sentido del Método” resalta el citado autor.

Si hoy se concibe la pedagogía como construcción permanente que “identifica y propone experiencias culturales” que conduzcan al progreso individual en los procesos de desarrollo humano y la didáctica como reelaboración permanente de estrategias operativas que permiten el desarrollo de un modelo fundamentado en determinada concepción pedagógica, (Flórez Ochoa, 1999) entonces, a la par de los grandes teóricos de la educación y de todas las ciencias que conforman la frontera de la pedagogía como disciplina, se deben considerar y valorar las experiencias, concepciones y teorías personales que los docentes han elaborado a través de su ejercicio profesional.

Si el propósito que se persigue es un el docente que actualice y mejore su profesionalidad, esto es, que logre llegar a un siguiente estadio de desarrollo en su ejercicio docente a partir de lo que sabe y conoce sobre ese mismo ejercicio y lo confronte con la experiencia del entorno, ese ideal pestalociano se identifica con la autonomía intelectual en cuanto permite descentrar la práctica profesional de la visión unidimensional de quien la ejercita para hacerla converger hacia visiones diferentes y con la autonomía moral en cuanto exige

honestidad y responsabilidad en el ejercicio de esa confrontación.

Esta posición promueve a la reflexión sobre la formación docente y al reconocimiento de la necesidad de un docente nuevo que siendo autónomo en lo científico y lo ético se apropie, investigando su propio saber y saber hacer, de su formación y actualización como respuesta desde y para una visión nueva del mundo.

Para poder concretar este ideal, la educación debe estar marcada por la equidad y el desempeño. La equidad como igualdad de oportunidades, desaparición de las diferencias, el desarrollo equilibrado y la cohesión social y el desempeño como el logro eficaz y eficiente de las metas propuestas con los recursos y medios disponibles. (MEN, 1994).

Las transformaciones que hoy acontecen en el mundo, imponen la necesidad de reconceptualizar el desempeño profesional docente en tanto tarea formativa en favor de la autonomía personal, dentro del marco de las ideas pestalocianas.

Los avances científicos y tecnológicos perfilan al siglo XXI como el escenario donde se ofrecen múltiples y variados recursos para que la información -abundante, variada y vertiginosa- pueda circular, almacenarse, comunicarse, como nunca antes sucediera en la historia de la humanidad. Desde esta realidad surge la opción de apropiarse de los más variados, actualizados y útiles conocimientos que la humanidad ha elaborado. Situación que es un reto para la educación y un reto también para el docente.

Ayer la educación imponía un aprendizaje heterodirigido con el propósito de proporcionar un conocimiento clasificado, codificado, cuantitativo y acumulable que obraba a manera de gran reserva para el resto de la vida. En su procedimiento las decisiones inherentes estaban centradas en el profesor que decidía sobre saberes, formas de adquisición y evaluación del conocimiento. Acciones que expresaban cómo el docente ejecutaba, a su vez, lo impuesto por la institución respecto a objetivos, contenidos, programas, métodos y técnicas.

Hoy se reconoce que el conocimiento es una construcción personal, por tanto, nadie puede transmitirle conocimiento a otro. El conocimiento socialmente

validado es producto del consenso, por lo que se acepta que existen conocimientos más elaborados que otros y que la diferencia entre ellos está señalada por el grado de presencia necesaria de un experto que conduce al novato hacia una zona de mayor desarrollo. Así surge la opción de adquirir una cultura general, pero en razón de su volumen, se impone también la necesidad de un conocimiento especializado y cualitativo, sujeto a permanente actualización, profundización y enriquecimiento, capaz de proveer el saber necesario y acorde a las exigencias del desempeño en una sociedad también en permanente construcción.

Este atributo del momento histórico presente impone que la educación tenga como propósito dotar al individuo no solo de saberes elaborados y aceptados, que como gran acervo le permitan interactuar socialmente, sino también dotarlo de las herramientas necesarias para que desarrolle la habilidad para constituirse en actor y maestro de su propio aprendizaje.

Estas características del nuevo aprendiente implican el aprender desde la capacidad y el propósito de aprender por sí mismo, reconociendo las propias limitaciones y potencialidades para apropiarse y desarrollar habilidades y estrategias que permitan construir conocimiento a partir de la información, según las necesidades y las circunstancias actuales, es decir, exige aprender a aprender.

Si además de estas características, se atiende a las actuales circunstancias políticas, económicas, culturales, religiosas, laborales y educativas, entonces, también implica que el aprendiente debe desarrollar autonomía “para llegar a pensar por sí mismo con sentido crítico, teniendo en cuenta muchos puntos de vista, tanto en el ámbito moral como en el ámbito intelectual”. (Kamii, 1990).

Un aprendiente que genere las acciones y procesos descritos, es un aprendiente autónomo y como persona está en capacidad de elaborar juicios sobre sus propios principios y acciones, sometiéndolos al autodiagnóstico, mediante la reflexión y la crítica, para gradualmente desarrollar un código personal a la luz del cual se hace responsable de su vida y al tomar distancia para analizar críticamente, decidir entre las opciones que se le presentan, responder adecuadamente ante una situación y evidenciar autodirección a través de decisiones libres y responsables. En palabras de

Pestalozzi, citado por Soëtard (1994).

*“Quienquiera que se apropie del método, sea un niño, un joven, un hombre o una mujer, llegará siempre en sus ejercicios a un punto que solicitará particularmente su individualidad: al captarlo y desarrollarlo, esa persona desplegará sin duda alguna en sí misma fuerzas y medios que le permitirán superar en gran medida la necesidad de ayuda y apoyo en su formación que en esta etapa sigue siendo indispensable para otros, y se hallará en una situación que, de manera segura y autónoma, le permitirá recorrer y llegar al término del camino restante de su formación. De no ser así, mi casa no se mantendría en pie, mi empresa había fracasado.”*

Desde esas exigencias contextuales es necesario concebir al docente en ejercicio como un docente autónomo capaz de proveer a sus alumnos un amplio abanico de estrategias y actividades que le permitan, por sí mismo y desde sus conocimientos previos, construir avances conceptuales y habilidades para estructurar procesos cognitivos, metacognitivos, comunicativos y académicos sin soslayar la formación de valores.

Desde esa perspectiva y en consideración a sus implicaciones sociales y educacionales, un docente será un profesional autónomo si es capaz de propiciar autonomía, siendo él mismo un aprendiente, promueve el aprender a aprender generando condiciones y oportunidades para hacerlo. Siendo constructor consciente de su propio saber pedagógico y de su propio saber específico, es capaz de gestar, crear y ejecutar sus propios proyectos educativos, está abierto a nuevos aprendizajes desde sí mismo, desde sus alumnos y desde su propio contexto y como resultado, mediante su desempeño, logra su autorrealización.

Esta visión del ejercicio profesional demanda del docente un cambio en su paradigma para estructurarse como profesional capaz de reconocer, valorar y llevar a la práctica los dictados de su propia autoevaluación, para utilizar el gran acumulado de su experiencia y su saber, como contribución al desarrollo humano de sus alumnos y de sí mismo para llegar ambos a ser competentes.

En este momento de consolidación de la sociedad del conocimiento, el maestro es pieza clave para el cambio y dada su tradición de ser reactivo a toda innovación como producto de la formación recibida, requiere

reconceptualizar su propia formación docente para entenderla como actualización permanente y poder dar respuesta a las necesidades planteadas en el nuevo contrato social, caracterizado por la relación que debe existir entre ciencia y tecnología y el desarrollo económico de tal forma que se considera que el “conocimiento será el recurso que sustituya al capital en la producción de riqueza”. (Drucker, 1993).

*“Pestalozzi comprendió que el método y todos sus componentes no debían ser más que instrumentos en las manos del pedagogo, a fin de que éste produjese “ese algo” que no se encuentra en el método y que resulta ser de una naturaleza totalmente diferente de la de su proceso mecánico: la libertad autónoma” ...*

*Y termina afirmando*

*“Pero sería un error considerar que el conocimiento es en sí mismo liberador porque como medio es necesario pero no suficiente. El método, con todo su contenido de conocimientos positivos sobre el niño, puede contribuir en igual medida a sojuzgarlo que a liberarlo. Para que el movimiento se oriente en la segunda dirección, es menester desarrollar una acción específica que movilice los instrumentos del método de manera tal que sean efectivamente generadores de libertad autónoma.*

Ahí comienza en realidad el trabajo pedagógico; y es ahí donde interviene, más allá de la letra, el espíritu del método, un espíritu que utiliza las técnicas solamente para que produzcan lo opuesto de un resultado técnico. Pestalozzi, añade que hay un límite más allá del cual el proceso metodológico debe invertirse completamente para dejar la iniciativa a la libertad autónoma:

Se nota que, más que aferrarse a un método, o de tratar de imponer concepciones personales al estudiante sobre cómo aprender, con recetas o técnicas de estudio preestablecidas, Pestalozzi aboga por un docente capaz de propiciar la construcción de la autonomía personal, enseñando estrategias que le permitan manejar la construcción del conocimiento, que atiendan a su estilo de aprendizaje y reconociendo que el estudiante también tiene metas, propósitos e intenciones frente al proceso de aprendizaje y ante todo, que el docente debe gradualmente ir delegando en el estudiante la responsabilidad del proceso pedagógico, quien en últimas, es el responsable de todo el proceso. Sin olvidar jamás que ante una misma situación de aprendizaje, dos estudiantes no aprenden lo mismo, ni de la misma

manera ni en el mismo tiempo, como señala la escuela constructivista. Cuando el docente logre esto, en la práctica y no en la mera teoría, entonces habrá logrado “ese algo” que soñaba Pestalozzi.

## **El maestro de escuela.**

A sus cincuenta años, decepcionado, destruidos sus sueños y con sentimientos de inutilidad, después de fracasar en varias empresas personales y estando en la ruina económica, gobernantes amigos suyos queriendo acudir en su ayuda, le ofrecieron algún puesto importante y bien remunerado, que rechazó diciendo: “Quiero ser maestro de escuela”.

Leal a sus principios en las recomendaciones que envió, en su momento, al Consejo del Cuerpo Legislativo, propone los fundamentos de una “reforma completa y sistemática de todas las instituciones de enseñanza”, sostiene que no hay más enseñanza auténtica ni más educación verdadera que la democrática. La situación de las escuelas era deprimente, él aspiraba a mejorarla radicalmente, muy en particular las escuelas rurales que se encontraban en estado lamentable.

Esos dos elementos, la democracia y la infraestructura escolar, que causaron desasosiego a Pestalozzi, hoy son concomitantes a la situación del sistema educativo actual, por una parte, el abandono de la infraestructura escolar por cuenta del estado, que cegado por las políticas de cobertura, olvidó resolver algo sencillo, dónde ubicar tanto estudiante en escuelas que llevan muchos años sin mantenimiento, sin adecuación locativa y de otra parte, la presencia de un alto número de docentes, impermeables a las nuevas concepciones de la educación, que continúan siendo conductistas, es decir, autoritarios, hegemónicos, dueños únicos de la verdad y del saber, que solo atinan a concebir el aula como un espacio rígido y autoritario, donde él y solo él, impone las reglas de juego y las condiciones de la interacción. Al estudiante solo le queda responder a la presión de manera encubierta y conflictiva. Es la típica resistencia pasiva que toma la forma de desinterés o rebeldía.

Siendo la enseñanza un proceso complejo, rico en relaciones e interacciones, incrustado en una sociedad cambiante, el docente debería ser el elemento sensato, racional, y flexible para adaptarse a las características de cada situación de aprendizaje, de cada momento

y cada instancia de la vida del aula. Flexibilidad que no admite aprendizaje de rutinas ni fórmulas técnicas aceptadas irreflexivamente. La intensa vida del aula no admite tampoco traslados automáticos de actuaciones exitosas en otros contextos. De allí que no existan estilos docentes con validez universal, ni comportamientos invariantes exitosos. La efectividad del docente, ante una situación de aula, esta en su forma de pensar, interpretar y evaluar esa singularidad y la capacidad para tomar distancia de los acontecimientos y reflexionar sobre sus propias formas de actuación. Pero cualquier proceso de reflexión que se intente, estará impregnado por el modelo dominante.

#### Continuando con Pestalozzi, narra Soëtard:

*“Cuando fue nombrado Director del orfanato de Stanz, encontró una forma de ver realizados sus sueños de revolucionario ardiente. Ya era tiempo de triunfar. Allí aplicó su método, trabajos manuales e intelectuales se alternaban y conjugaban en el calor de un hogar recreado, en el que todo estaba impregnado de amor, hasta la severidad que en ocasiones consideraba necesaria, porque llevaba a los alumnos a la concentración, al aprendizaje y las buenas relaciones. Ahora bien, cotidiana y materialmente, la situación era confusa, la administración torpe y el desorden indudable. Pestalozzi elaboró su pedagogía casi en la intuición del momento, andaba a tientas, la hacía y volvía a empezar, siempre a la carrera y a menudo rebasado por las circunstancias”.*

Cuando se creó la escuela normal de maestros en Berthoud, se pidió a Pestalozzi -para experimentar allí- un método nuevo de enseñanza de la lectura. Lo que allí hacía Pestalozzi y para decirlo con sus propias palabras, se puso a “vociferar el ABC de la mañana a la noche” tratando de simplificar lo más posible los elementos del deletreo y del cálculo, de presentarlos bajo formas adecuadas a las leyes de la psicología, y que condujeran al niño, gradualmente y sin lagunas, del primer paso al segundo, y así sucesivamente. Pestalozzi rebotaba confianza, era feliz. Después de un examen aplicado a sus alumnos, el informe de los inspectores estuvo lleno de elogios.

Reconocidos sus méritos, Pestalozzi recibió, a los cincuenta y cuatro años, el nombramiento de profesor, fue entonces cuando comenzó su carrera de “maestro de escuela”. Y fue cuando se asoció con Krusi (que tenía una escuela para la enseñanza de jóvenes pobres)

cuando comenzó una nueva era: perfeccionó sus ejercicios de lenguaje y de cálculo.

Dada la excelencia del trabajo realizado, la “Sociedad de amigos de la educación” dio su apoyo total a la obra, luego de lo cual renunció a sus funciones de maestro comunal y anunció la apertura de un instituto de enseñanza, de cuya dirección se encargó. Con lo que dio comienzo otra aventura.

Es pertinente no pasar por alto un suceso relevante frente a las convicciones y el sueño de Pestalozzi. El pedagogo es llamado a Yverdón, donde el 1 de enero de 1805 inaugura en el castillo, un establecimiento que rápidamente cobra amplitud y adquiere fama en toda Europa. Desde todas partes se acude a observar el fenómeno pedagógico y los maestros se suceden por oleadas (los prusianos, los franceses, los ingleses) a fin de iniciarse en el método Pestalozzi. El pastor Niederer era allí el director y en su afán de elaborar una teoría sobre la práctica del método pestalociano, chocó con Pestalozzi, este último afirmaba que sistematizar el método conllevaría a que su logro esencial, la libertad autónoma, desaparecería.

Así que la práctica implementada por Niederer para elaborar teoría se convirtió en un abuso de la libertad y la autonomía que pretendía propiciar Pestalozzi. A extremos que los docentes “preferían pasar la mayor parte de su tiempo en seminarios discutiendo sobre la libertad, la fuerza autónoma del niño o la pedagogía cristiana, preocupándose cada vez menos de lo único que, en realidad, podía dar sentido a esas bellas ideas” los niños presentes en ese lugar y la realidad cotidiana del instituto, pequeñas cosas que alimentaban la fuerza autónoma de cada uno. Pestalozzi fue testigo de que en general los maestros, y por consiguiente los niños, huían de las responsabilidades de la acción, haciendo mal uso de la libertad y de la autonomía siendo comprensible que Pestalozzi, considerase insoportable esa desviación de su propia intención y prefiriese cerrar su instituto antes que ceder en cuanto a lo esencial de su proyecto.

Se sabe que se pueden tener unas ideas, pero llevarlas a la práctica, exige un esfuerzo grande. Lo mismo le acontece a los docentes cuando desean aplicar una teoría al ejercicio docente, cuando pretenden realizar en la práctica esa teoría que se tiene en la mente. Su propósito exige un gran esfuerzo si se tiene en cuenta los seres sensibles con que debe tratar y el complejo

entramado de relaciones que suscita el aula. Ante el fracaso de las utopías del maestro, en su sueño de hacer práctica una teoría, llegamos a la conclusión de que Pestalozzi logró, sin duda alguna, resolver uno de los problemas fundamentales de la pedagogía: la mano del pedagogo sólo podrá cumplir su obra en la medida en que guarde la distancia y concilie el polo de la inteligencia universalizadora y el polo de la sensibilidad particularizadora. Es en ese espacio donde cada persona asume la responsabilidad de sus acciones y en razón de ser un acto de amor y de verdad consigo mismo, no soslaya la elaboración de nuevas estrategias para que la libertad autónoma se fortalezca y propicie a su alrededor la emergencia de nuevas fuerzas autónomas.

La ruptura entre el enfoque teórico y el enfoque práctico de las cuestiones pedagógicas, que propone Pestalozzi, rompe también con la práctica que, desde hacía siglos, convertía al niño en un mero instrumento de verificación de la legitimidad de las teorías preconcebidas. Al dejar abierta la brecha entre teoría y práctica, el autor de "El Canto del cisne" permite liberar la fuerza por la cual la persona podrá hacer "una obra consigo mismo", y al mismo tiempo que sienta las bases de una investigación científica específicamente pedagógica.

Es cierto que la educación forma parte, sin duda, de las ciencias humanas, pero no es una ciencia humana como las demás: la relación dialéctica que mantiene con la práctica, precisamente en nombre del respeto por la libertad, le hace rechazar el esquema hipotético-deductivo que determina el procedimiento de las demás ciencias del hombre.

Soëtard, que ha guiado la exposición de algunas estas ideas previas, finalmente señala que "Pestalozzi deja al pedagogo la misión de vivir y acentuar la contradicción que desarrolló ampliamente en el Canto del cisne. Sin duda hubiésemos preferido que al llegar al cabo de su reflexión, nos hubiera dejado una verdadera "teoría practicable de su práctica" que cada maestro pudiese utilizar. Su gran debilidad sigue siendo el hecho de que jamás logró separar verdaderamente su obra de si

mismo, de su existencia y de sus experiencias. Pero esta flaqueza se convierte a su vez en una fuerza debido a lo que Pestalozzi jamás dejó de buscar desde el comienzo: la realización de la libertad autónoma en cada uno y en todos".

## Conclusión.

Quienes ejercen la docencia, deben actuar bajo la convicción de que la verdadera educación debe conducir a libertad y a la autonomía intelectual y moral del individuo, que la educación es amor así se caiga, por amor, en la rigidez de la alta exigencia y que es el estudiante quien se construye a sí mismo con la guía amorosa del docente, que en la tarea docente se deben saber conjugar el "saber", el "saber hacer", el "saber ser" y el "saber estar" si se pretende cumplir con el deber ético de aportar al Desarrollo Humano.

En respuesta a estas exigencias, surge la necesidad de promover un proceso educativo que contemple todos los posibles escenarios, que sea un producto de nuestra propia cultura en armonía con el mundo, que propicie la igualdad de oportunidades de acceso y el desarrollo permanente a todos los individuos. Concretable mediante acciones formativas que conduzcan al individuo a ser artífice de su propio conocimiento, para que de manera permanente y sistemática, sea capaz de ponerse en contacto con la información que genera su propia realidad y construir conocimiento a partir de ella, adquiriendo nuevos significados, o resignificando los saberes adquiridos culturalmente. Entonces la persona podrá conocer sus propios recursos y la mejor manera de utilizarlos ante cualquier situación que deba enfrentar.

Este aporte es un homenaje y un sincero agradecimiento a esa institución, que llevando el nombre de este significativo pedagogo, ha marcado un hito en la historia de la educación colombiana. Agradecimiento que extendiendo a todas las personas y estamentos que la conforman y con quienes la vida tuvo a bien, permitirme ejercer mi profesión docente durante aquellos años.

## Referencias

- CORNAZ-BENSSON, J. (1977). *¿Quién es Ud., señor Pestalozzi?* Yverdon.
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana.
- DÍAZ BARRIGA, F. y. (1998). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: Mc Graw Hill.
- Drucker, P. (1993). *La sociedad post capitalista*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- FLÓREZ OCHOA, R. (1999). *Evaluación Pedagógica y Cognición*. Bogotá: Mc GRaw Hill.
- KAMII, C. (1990). *La Autonomía como finalidad de la Educación. Implicaciones de la teoría de Piaget*. Chicago: Universidad de Illinois.
- MAX NEEF, M. y. (1986). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Suecia: CEPUR.
- MEN. (1994). *Ley General de Educación*. Bogotá.
- MONTESORI M, et al. (2005). *Pedagogías del Siglo XX*. Barcelona: Cisspraxis.
- PESTALOZZI, J. (1987). *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos*. México: Ed. Luis Fernández.
- PESTALOZZI, J. H. (1987). *Cartas sobre educación infantil*. Madrid: Tecnos.
- PNUD. (1999). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid: Mundi-prensa.
- SOËTARD, M. (1994). *Johan Heinrich Pestalozzi. Perspectivas*, 299-313.